

Zafra y Revolución: principios argumentativos como soportes del discurso de Fidel Castro en su alocución del 9 de febrero de 1959

Ana María Corrarello (UBA)

1.- Consideraciones previas

El tema que expongo está vinculado con la investigación realizada en el marco de mi tesis de Maestría (*Fundación de la memoria revolucionaria. Cuba: 1959-1962*), continuada en el Proyecto UBACyT (Políticas del lenguaje: prácticas y representaciones en torno a la integración social, nacional y regional) y con mi reciente proyecto doctoral sobre el discurso político de Fidel Castro, centrado en la problemática retórico-argumentativa del período comprendido entre 1963 y 1990.

En esta oportunidad, he analizado un discurso que permite poner a prueba ciertas conceptualizaciones que me han parecido de interés para el análisis y como aporte a la incierta tarea por comprender la significación social de los hechos del lenguaje.

Trabajé sobre el discurso pronunciado por Fidel Castro el 9 de febrero de 1959 en la Plenaria de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros en La Habana. Las circunstancias que rodearon el discurso giran en torno a las demandas del sector azucarero¹ que, días antes, habían sido entregadas para su consideración evidenciando los conflictos pendientes que enfrentaba la Revolución y la incertidumbre que giraba en torno al proceso revolucionario. Consideramos necesario el conocimiento de dichas demandas como prueba del alcance de la argumentación frente al peso de las mismas.

En el período en el que se inserta este discurso, que he llamado “período fundacional” (1959-1962), se observa la necesidad de construir en corto tiempo nuevos canales de comunicación, de redefinir estrategias en torno a los interlocutores para instalar un discurso acorde con las nuevas redes de sentido. Las concentraciones obreras presididas por la figura de Fidel Castro adquirieron singular relevancia y se constituyeron en factor decisivo de movilización y aglutinamiento. Por lo tanto, y en este contexto surge la necesidad de interrogarnos acerca del lugar que toma la argumentación como forma de acceso a nuevas interpretaciones. Sabemos que la realidad no se construye solo discursivamente y que por lo tanto debemos remitirnos a múltiples transformaciones ocurridas en la sociedad, lo que en nuestro caso particular nos hace suponer las circunstancias que pudieron mediar entre la entrega del pliego con las demandas y el discurso. Pero nuestra tarea de analistas nos lleva a trabajar con el discurso como emergente de esa compleja red de relaciones y circunstancias y a establecer, temporariamente, un recorrido argumentativo a partir de los soportes implícitos y explícitos que el discurso presenta.

2. Análisis de caso: Zafra y Revolución

2.1. La situación argumentativa. Interacción y juego de roles en la argumentación castrista

Partimos del modelo dialogal de la argumentación (Plantín 2005) entendida como interacción de discursos contradictorios, ya sea que los interlocutores estén cara a cara o vinculados por cualquier canal de comunicación. En nuestro caso trabajamos sobre un discurso político en presencia de los alocutarios, pero con mínimas intervenciones de los mismos, no olvidemos que el discurso se realiza en una Plenaria de trabajadores. La configuración particular de la situación comunicativa responde, por lo tanto, a una *posición interaccional implícita*, por lo cual aclaramos que el término “interacción” excede, aquí, los límites del análisis conversacional propiamente dicho ya que todo discurso “interactúa” con otros anteriores a él y con los discursos posibles que generará.

La concepción de la argumentación como una forma particular de interacción, caracterizada por el reencuentro de puntos de vista divergentes, implica hablar de “argumentatividad” como característica o propiedad de un tipo de interacción verbal ordenada por una repartición de roles discursivos. Plantín observa que en interacciones argumentativas las mismas se organizan alrededor de un conflicto que la precede, conflicto por resolver o profundizar, y que a su vez estructura esa interacción. La argumentación resulta así como un modo de organización de la palabra en situaciones en las que tropieza con una contradicción. La configuración discursiva específica (“situación argumentativa”) permite ver cómo se distribuyen los *roles actanciales argumentativos* conforme a la esencia del debate: Proponente, Oponente, y Tercero. En nuestro caso, el Proponente refiere al colectivo “zafreros” y defiende una proposición precisa: “Es necesaria la huelga para que se cumplan nuestras demandas”, los llamaremos Demandantes, el Oponente (el enunciador político) ataca este punto de vista: “La huelga no soluciona las demandas”, lo llamaremos el Demandado, lo hace siguiendo la doxa revolucionaria, no compartida todavía por los trabajadores cubanos y que cuenta con el “trabajo como salvador de la Revolución”. La función del Tercero, aquel que duda, es fundamental en la interacción argumentativa porque pone en relieve las distintas posiciones y en contacto los discursos contradictorios. Refuerza la posición, en este caso del Oponente a través de ciertas preguntas que evidencian la duda. En nuestro caso es un rol que asume en algunas situaciones el enunciador político. A su vez, la situación argumentativa específica conlleva la idea de *negociación* y la de *impacto emocional* como veremos.

La idea de negociación implica no solo una transformación de los puntos de vista sino también una “alianza”, una co-orientación entre O y P que en nuestro caso particular se evidencia por la necesidad de generar un sentimiento empático entre Demandante y Demandado, una manera eficaz de simetrizar la relación. Con respecto al plano emocional entendemos que las emociones son “actividades simbólicas”, producciones de los sujetos en situación de interacción, de manera tal que todo discurso en situación argumentativa es emocional. Recordamos que en todo discurso convive una fuerza racional y otra pasional y que en consecuencia, la actividad inteligible del sujeto frente a su actividad sensible, da lugar al doble origen de la significación. Lo que permite dar cuenta de la dimensión discursiva relacionada con la semantización de las emociones y de la afectividad. En definitiva, el discurso como campo mostrativo, capaz de comunicar hechos, suma la comunicación de estados.

El tipo de emoción que nos interesa está vinculada a su semiotización y a su planeación estratégica. El acontecimiento discursivo inductor de la emoción está dado, en nuestro caso, por la presencia de ciertos *topoi* de los que se puede inferir estados emocionales compartidos entre Proponente (Demandante) y Oponente (Demandado) y que estratégicamente conducirán, hacia el final del discurso, a una inversión del punto de vista inicial del conflicto azucarero que generó la toma de la palabra.

Comenzaremos por ver cómo el discurso simetriza la relación P y O, es decir cómo es capaz de producir una acercamiento, una proximidad que capte al P hacia la esfera cognitiva-emocional del emisor (O), a manera de *negociación*, es decir de un acortamiento de las “distancias” que originaron el conflicto.

El acercamiento cognitivo-emocional se da, por un lado, a través de un mecanismo explicativo-descriptivo que a través de la enumeración de categorías incluye a la totalidad del pueblo cubano:

“...Y si me siento con moral para hablarles a los trabajadores...es porque me considero el mejor amigo que tienen los humildes en Cuba; el mejor amigo que tienen los campesinos; el mejor amigo que tienen los trabajadores; el mejor amigo que tienen los desempleados; el mejor amigo que tienen los cientos y cientos de niños descalzos y hambrientos, sin maestros y sin escuelas; el mejor amigo que tiene la juventud; el mejor amigo que tiene el negro discriminado; el mejor amigo que tiene la mujer, también discriminada en nuestra patria. Y el mejor amigo con que pueden contar aquí, en Cuba, quienes han tenido que sufrir y ser víctimas de la explotación y de la injusticia de propios y extraños.”

Resulta difícil quedar desafectado por el sentimiento misericordioso que produce la explotación y la injusticia y por el piso receptivo, altamente abarcativo, que se construye con la enumeración.

Por otro lado, se logra la empatía alternando pronombres inclusivos con exclusivos:

“...Esta es la Revolución de ustedes y para ustedes; esto es de ustedes, nosotros somos de ustedes, y si tienen todo ese poder, si tienen toda esa fuerza, ¿cómo van a pensar en batallas pequeñas?...Cómo pedir si nosotros no tenemos que pedir, lo que tenemos por delante es hacer, ustedes no me tienen que pedir nada a mí, ni yo a ustedes, sino juntos hacer, hacer todo lo que necesite el país; juntos saber los obstáculos que tenemos por delante, juntos saber que somos una sola cosa...”

El juego pronominal (ustedes/nosotros) sugiere compromiso e identidad del pueblo cubano con la Revolución.

Una manera también eficaz de lograr adhesión está dada por la construcción de la figura del Tercero(T) que en nuestro caso es asumida por el Demandado (O). La misma expone la duda, una tercera posibilidad que pone en evidencia el “error” del Demandante y cuya respuesta contenida en la misma duda, lo corrige y genera adhesión:

“...Mientras tanto yo pensaba lo siguiente:¿la aspiración del pueblo de Cuba de darles empleo a los cubanos que están sin trabajo tiene que ser, debe ser a base de disminuir las horas de trabajo de los que están trabajando o debe ser a base de conseguir empleo nuevo para quién no lo tiene?...”

2.2. Los topoi y las emociones

Antes de analizar los topoi como principios argumentativos en su vinculación con las emociones, queremos destacar que el discurso castrista instala una duplicidad en el imaginario de la Revolución, en dos niveles. Un nivel interno: revolucionarios/contrarrevolucionarios, y un nivel externo: imperialismo/anti-imperialismo. En este caso, a muy pocos días de la caída de Batista, la Revolución estaba empeñada en combatir la contra-revolución, no olvidemos que en el contexto latinoamericano Fidel Castro representaba personalmente la muy especial combinación entre el Movimiento “26 de Julio” y los movimientos nacionalistas y populistas que tuvieron lugar en la década del cuarenta. Si bien en los momentos iniciales se contó con la participación popular, no siempre se contó con el apoyo de las organizaciones

obreras. Éstas tuvieron que ser reorganizadas desde el Estado y fue entonces cuando los comunistas cubanos se pusieron al servicio del nuevo poder para colaborar en la tarea de estatizar las estructuras sindicales que se habían formado durante el período democrático-parlamentario (1944-1952), algunas de las cuales fueron utilizadas por la dictadura de Batista. Este contexto permite resaltar el valor argumentativo que adquiere, en este discurso, la homologación de ciertos objetos discursivos, como se observa entre *zafra* y *revolución*- homologación sin la cual no sería posible adjudicar un valor a los topoi que sustentan la situación argumentativa posterior. Decimos esto porque se evidencia la necesidad de aglutinar fuerzas frente al accionar del enemigo, enemigo que obstaculiza el proyecto revolucionario pero que no es nombrado como tal, sino a través del término nominalizado, “las provocaciones”:

“...Y por eso debemos decirle a la nación...que la zafra se hará por encima de todas las provocaciones...¡Para consolidar la Revolución! ¡Sembremos hoy! Hay que sembrar para después recoger, nadie recoge la cosecha cuando ni siquiera ha abierto el surco...”

Esta asimilación entre *zafra* y *revolución* tiene en Castro un doble origen, por un lado, restituye la voz del siglo XIX, con la voz de Martí²: “*La generación actual lleva a cuestas la semilla de la América nueva*”. Por otro lado, resuena la voz del interdiscurso religioso, propio del período fundacional de la Revolución (1959-1962) como he desarrollado en mi tesis de Maestría, y que convoca a la figura del Sembrador.

Por último, la Revolución necesita políticamente de esta zafra histórica, ya que será la última en manos de los Centrales Azucareros ya que en breve tiempo la Reforma Agraria nacionalizará los ingenios.

La puesta en escena de Fidel Castro en los comienzos del proceso revolucionario, apuntaba a una revalorización de su figura en descrédito de la de Batista, de manera tal que la credibilidad, como estrategia de captación, era necesaria a los fines políticos y a la refundación de la historia cubana. Conquistar la autoridad moral es otro modo de acercamiento que pone en evidencia un principio anterior a toda argumentación y que es el de reconocer que no existe autoridad indiscutible, la autoridad hay que construirla.

El hecho de admitir la *honradez* y la *sinceridad* como atributos revolucionarios nos posiciona frente a un ethos en el que confluye un aspecto cognitivo, el enunciador detenta el saber revolucionario, y un aspecto emotivo marcado por las valoraciones morales:

“...Yo les haría una pregunta, antes que nada, a los trabajadores, y es si quieren que yo les venga a aquí a halagar los oídos o si desean que yo, con toda la honradez de que es capaz un sincero y verdadero revolucionario, les diga lo que creo que conviene a nuestra patria, al futuro de la clase obrera, al futuro de la Revolución cubana y al futuro del país...”

La “honradez” y la “sinceridad”, como figuras de comportamiento, se constituyen en valores capaces de conquistar una autoridad moral, que descansa en una axiología regulada por lo social-revolucionario.

A su vez generan una emoción de tipo positivo: el orgullo de ser revolucionario y crea la necesidad de la emulación. El topos predispone un acercamiento entre P y O a través de una sensibilización que muestra al sujeto discursivo sintiente y conmovido por su propio estado.

El contexto que genera la enunciación está fuertemente ligado al trabajo y a las demandas del sector azucarero, por ello destacamos el lugar que el discurso habilita al enunciar que “el trabajo salva la Revolución”:

“...Para salvar la Revolución hemos trabajado, frente a todos los obstáculos naturales que toda revolución encuentra en su camino, más los obstáculos que en el camino siembran sus enemigos..., la Revolución parece obra de la casualidad y no del trabajo previsor y constante de los hombres que hace mucho rato ya venimos enfrentándonos con grandes obstáculos...”

La Revolución aparece sostenida por la idea del trabajo, pero un trabajo que limita con el sacrificio y que tiene como figura ejemplar al enunciador político:

“...No es la primera vez-en los cortos, aunque para algunos de nosotros muy largos días- desde el 1.ero. de enero hasta hoy, en que me he visto en la necesidad de hablar pasadas las dos y media de la mañana. Es que hemos tenido que trabajar muy arduamente, precisamente cuando la guerra finalizó, cuando muchos crían que había llegado la hora del descanso y que sin embargo ha sido la hora de más trabajo, de más trabajo sin descanso y sin retribución, como no sea otra que la satisfacción de cumplir con un deber...”

Del trabajo y del sacrificio como valores sociales positivos se infiere un estado emocional que es mencionado en el discurso: la satisfacción, que permite construir un horizonte de expectativa y un futuro promisorio:

“...salven la zafra aunque haya que hacer los sacrificios que sean necesarios, salven la zafra que los sacrificios que se hagan hoy serán compensados con creces mañana...”

El objetivo de toda argumentación es acrecentar o provocar la adhesión a las tesis presentadas para su asentimiento. En este caso, se logra a través de un razonamiento falaz que “desvía la cuestión” y que suma un tono emocional próximo a la provocación y a la temeridad, generado en la respuesta del enunciador y que pone en evidencia su estado patémico:

“...Me dirán: ¿y es un sacrificio de esos obreros y vamos a sacrificar a esos obreros? Yo diría: sí, vamos a sacrificar a esos obreros cinco meses más si es necesario, porque esos obreros han venido siendo sacrificados desde hace 50 años...”

Por otro lado se genera la “amenaza de la pérdida” que provoca angustia e inquietud: *“Si la Revolución fracasa, antes que nadie, sufrirán las consecuencias de ese fracaso los campesinos y los trabajadores”*. Pérdida de los logros revolucionarios que se anuncian ante una Revolución que se compara con la fragilidad de una criatura: *“...en estos instantes en que la Revolución es una criatura, en estos instantes en que todavía somos débiles...”*

Una marca que recorre la historia discursiva de Castro como orador político es la coherencia de principios y la persistencia de los mismos. Esto nos conduce a pensar en un rol discursivo capaz de marcar un status diferencial con respecto a los roles asumidos por otros enunciadores políticos. Es así, que cuando esa coherencia de principios se vio obligada a modificarse-recordemos que a partir de 1986 se inicia el Proceso de Rectificación de Errores y de Tendencias Negativas- Castro asumió públicamente la responsabilidad por las promesas no cumplidas y explicitó la frustración que ello le producía. La mayoría de los principios fundacionales en los que se sustentó la Revolución pudieron mantenerse a causa de su naturaleza vinculada con el mundo de

los valores. Esto es válido para uno de los topoi que sigue siendo utilizado como estrategia de cohesión: la idea de “meta lejana” que instala una lucha histórica en un plano simbólico y que no permite la clausura de la Revolución:

“...abrumados por la urgencia de resolver cuestiones elementales, me da la impresión de alguna imprevisión, de alguna ceguera y de alguna despreocupación por el futuro; absorbidos por completo por las cosas menudas del presente...si demagógicamente me pusiese a fomentar su preocupación por el presente y no diese la voz de alarma, y no les dijese a los trabajadores que esta es su Revolución, que hay que mirar lejos, que hay que resolver los problemas por toda la vida, yo estaría traicionando mi deber...Sabemos muy bien que será para todos los revolucionarios un camino arduo, difícil y amargo...”

La permanencia de este topos, que sostiene una argumentación a favor de la cohesión del pueblo cubano, implica un sentimiento doloroso, una emoción negativa próxima a la idea cristiana del sacrificio. El sacrificio de un presente continuo que redundará en beneficios para un futuro que no llega. Eso es lo que se le pide al pueblo.

Este topos contiene la idea de “masa lenta” tal como la describe Elías Canetti³: “...a la masa lenta pertenece la lejanía de la meta. Se avanza con gran tenacidad hacia una meta que es inamovible, y en el camino se tiene que permanecer juntos. El camino es largo, los obstáculos desconocidos, los peligros amenazan por todos lados. No está permitido una descarga antes que se haya alcanzado la meta...Los adultos envejecen y se mueren, nacen y crecen nuevos niños, pero aunque los individuos son ya otros, el convoy, como conjunto, sigue siendo el mismo.”

2.3. Inversión del punto de vista y eficacia argumentativa

Hasta aquí hemos observado los requerimientos de los Demandantes (P) a través de las intervenciones del Demandado (O) quien será el que debe argumentar en contra de la huelga. Se apeló en todo momento a considerar válidas las demandas pero no oportunas y se sostuvo la argumentación desde los topoi que analizamos. A su vez se vio que esos topoi realizaban estados patémicos, positivos y negativos que se inferían de los mismos. Estaban claros los roles de P y O, de Demandante y Demandado. Sin embargo, hacia el final del discurso se produce una tensión argumentativa que responde a la necesidad de la refutación y que está dada por la inversión de roles y por un giro emocional, produciendo un desplazamiento del problema y la consecuente descalificación del adversario. Las demandas del sector azucarero pasarán del centro a la periferia y el centro estará ocupado por otro tipo de “demanda”, la que ahora va a sostener el enunciador político, al pasar de Demandado a Demandante de manera explícita:

“... Lo que demando aquí hoy, ante ustedes y ante todo el pueblo, la gran demanda de la nación cubana es que la Revolución se haga...y yo les aseguro que si ustedes esta noche acuerdan que habrá zafra, y se comprometen a que habrá zafra (Exclamaciones de: ¡Habrà zafra! ¡Habrà zafra!) mañana el país se llenará de júbilo y de aspiración hacia el espíritu revolucionario, la disciplina, la responsabilidad y la conciencia patriótica de los obreros azucareros...”

Con respecto al giro emocional que he mencionado, a continuación analizaremos un EE (enunciado de emoción) que es explicitado y descripto y no inferido como las

emociones que se desprendían de los topoi, en este caso se trataría de una emoción reificada. Nos referimos a la “desesperación”.

La “desesperación” como estado patémico es evocada insistentemente por el enunciador político. Al comienzo del discurso Castro pasa revista a las malas administraciones previas a la Revolución y las responsabiliza por el estado actual de los trabajadores.

La situación es presentada como “desesperante” y la palabra “desesperación” refiere a un padecimiento por parte de los trabajadores a raíz de las malas administraciones. Pero observamos que de su posición de “objeto” se irá trasladando hacia un lugar de “sujeto” produciendo cambios argumentativos muy significativos a los fines del discurso:

“...Y yo digo que aquí, ahogados por la desesperación; aquí abrumados por la urgencia por resolver cuestiones elementales, me da la impresión de alguna imprevisión, de alguna ceguera y de alguna despreocupación por el futuro... Y estoy muy consciente de lo que es el sufrimiento, de lo que es el hambre. No hablo irreflexivamente, como quien no conoce esa desesperación que hoy sufren los trabajadores...”

La “desesperación” es ahora la responsable de las malas actitudes por parte de los trabajadores que no piensan a largo plazo y sólo miden las urgencias del presente. La “desesperación”, objeto doloroso, descrito al inicio del discurso y compartido entre demandantes y demandado, ahora ha girado a una posición en la que es responsable del “desatino” de los trabajadores:

“...Les hablé de desesperación al principio aquí, les hablé que había que pensar en el futuro, les hablé que podía discrepar de algunos planteamientos de ustedes y les voy a decir por qué y se los voy a explicar. Aquí había una demanda que era la que más simpatía tenía, era la demanda que tenía la simpatía unánime de ustedes. Sin embargo yo presenciaba ese espectáculo con tristeza: el espectáculo de ver que todos se levantaban y la apoyaban. Y yo decía: únicamente la desesperación puede aconsejar semejante cosa...”

“Desesperación” ya no cuenta con el estatuto de ser “*padecida por*”, sino que se la ha trasladado hábilmente para convertirse en “*la causa de*” los padecimientos futuros de los trabajadores. Este giro argumentativo queda sostenido, en este último fragmento, por un componente didáctico que asegura la posesión del “saber” por parte del enunciador, lo que legitima su punto de vista y a su vez descalifica la posición y el sentir de los trabajadores.

En las demandas ha recaído toda la tensión argumentativa del discurso capaz de re-interpretarlas hasta llevarlas al valor de “cosas”, según el “saber” desplegado por el enunciador. Han quedado prácticamente y discursivamente “aniquiladas” en el verdadero sentido de la palabra: reducidas a la nada.

3. Consideración final

A modo de rápida conclusión, la descripción del funcionamiento interno del mecanismo argumentativo permite ver cómo la utilización de ciertos principios argumentativos que ordenan y estructuran el discurso, generan instrucciones y orientaciones de lectura al poner en consideración representaciones verosímiles, que movilizan valores, creencias y emociones, que apelan, en nuestro caso, a una racionalidad atenta al sentido común: *honradez revolucionaria, trabajo salvador, esfuerzo y sacrificio, futuro lejano y promisorio*. El mecanismo de refutación deja al descubierto la relación entre roles discursivos, los desplazamientos de enunciados, las

inversiones de punto de vista y las homologaciones entre objetos discursivos. Consideramos, desde la mirada del Análisis del Discurso, que dichos procedimientos no son ajenos a la eficacia del discurso castrista. Acceder a la identificación de procesos y estrategias significantes, que estructuran el comportamiento social, permite sumar significación a dicho comportamiento que no puede interpretarse fuera de la matriz significativa que lo engendra y, que como en este caso, exige una permanente relectura de la historia.

Notas

¹ 1) Establecimiento de cuatro turnos en los centrales, 2) Restitución de salarios de 1952, 3) Pago íntegro del diferencial azucarero, 4) Pago de \$3,40 por cada 100 arrobas de caña para corte y alza, 5) Pago de la superproducción, 6) Anulación de los expedientes de incosteabilidad, 7) Vigencia de los acuerdos tácitos y escritos a favor de los trabajadores, 8) Pago íntegro del 9,09, 9) Pago de los salarios de refinado igual que el crudo, 10) Aumento de un 30% en las cañas no asistidas, 11) Reposición de los desplazados de 1952.

² Martí, J. "Nuestra América" en *Escritos de un patriota* Buenos Aires, Jackson Editores, 1946

³ Canetti, E. *Masa y poder* Madrid, Alianza, 1997, pág.34

Bibliografía

- Amossy, Ruth (2000), *L'argumentation dans le discours*. París, Nathan.
- Aristóteles (1966), *El Arte de la Retórica*. Buenos Aires, Eudeba.
- Barthes, Roland (1966), *Investigaciones Retóricas I*, Barcelona, Ed. Buenos Aires.
- Canetti, Elías (1997), *Masa y poder*. Madrid, Alianza.
- Martí, José (1946), *Escritos de un patriota*. Buenos Aires, Jackson Editores.
- Maingueneau, D.(1984), *Genèses du discours*. Pierre Mardaga, Ed. Bruxelles.
- Perelman, Ch.(1970) *Le champ de l'argumentation*. Presses U. Bruxelles.
- Perelman-Tyteca(1989), *Tratado de la Argumentación*, Madrid, Gredos.
- Plantin, Christian(1990) *Essais sur l'argumentation*. Paris IV Ed. Kimé.
- (1998) *La Argumentación*, Barcelona, Ed. Ariel.
- (1998), "La interacción argumentativa" en *La Argumentación*. Revistas del Centro de Ciencias del Lenguaje. Escritos 17/18 U.A.Puebla, pp.23-49
- (2008) "Argumentar y manipular para probar" Artículo UMR 5191 ICAR Université de Lyon,
disponible en <http://icar.univ-lyon2.fr/Membres/cplantin/index.htm>
- "Les raisons des émotions", traducción correspondiente a la segunda parte
"Raisons des émotions" en *Forms of argumentative discourse* M. Bondi
(ed) disponible en <http://icar.univ-lyon2.fr/Membres/cplantin/index.htm>
- (2008) "Les éthé, leur poids, et comment s'en débarrasser" Coloquio Internacional Universidad de Coimbra, disponible en <http://icar.univ-lyon2.fr/Membres/cplantin/index.htm>
- Plantin, Ch.-Gutierrez Vidrio: "La construcción política del miedo" disponible en <http://icar.univ-lyon2.fr/Membres/cplantin/index.htm>
- Kuentz, Pierre, (1970) "Lo retórico o la puesta al margen" en *Investigaciones Retóricas II*, Barcelona, Ed. Buenos Aires, pp.183-202.

Fuente

Castro, Fidel: Discurso en la Plenaria de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros. La Habana, 9 de febrero de 1959. Editora Política/La Habana, 1983

